



EL GRUPO COIMBRA Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA USAL

Ante la situación de ajustes extremos que está sufriendo la universidad en este país, hay que buscar estrategias para salir adelante, tanto en la docencia como en la investigación. La internacionalización de nuestros estudios puede ser un cauce para ello. Vincularnos a otras instituciones internacionales ha de ser el motor que nos ayude a no caer en la mediocridad por falta de medios y en la desesperación por estar sometidos a la crítica destructiva que determinados colectivos están llevando a cabo sobre las tareas del funcionariado en general y el personal docente de las universidades públicas en particular. Existen numerosos programas de intercambio, tanto de estudiantes como de profesorado que, aun estando sometidos a tremendos recortes, sobreviven por el conocimiento que de ellos tiene la sociedad. Es el caso del programa Erasmus. Actualmente, los estudiantes apenas reciben subvención para compensar los gastos derivados por el desplazamiento a otra ciudad en otro país. Pero sigue mereciendo la pena. El simple hecho de que las universidades faciliten los trámites de acceso y matrícula en otros sistemas educativos ya es una ventaja. Si no fuera así cómo un estudiante de la Universidad de Salamanca iba a terminar haciendo un curso en la Universidad de Edimburgo sin dejar la economía familiar derrumbada, más aún si cabe? Pero existen otros programas del que apenas se conoce en qué consisten. Ni siquiera en la propia comunidad universitaria. Por ello es preciso que nos pongamos en marcha para hacer difusión de los mismos las personas que de un modo u otro estamos involucradas en ellos.

Un programa muy interesante es el relacionado con el Grupo Coimbra. El Grupo Coimbra

ÁNGULO PERSONAL

DOLORES PEREIRA

PROFESORA EN EL DEPT. DE GEOLOGÍA
RESPONSABLE DE LA ACP-TASKFORCE DEL
GRUPO COIMBRA EN LA USAL

fundó en 1985, asociando universidades europeas con un interés no sólo académico, sino cultural. El objetivo era promover, para el beneficio de sus miembros, la internacionalización, la colaboración académica, la excelencia en el aprendizaje y la investigación y el servicio a la sociedad desarrollando las mejores prácticas a través del intercambio de experiencias. Actualmente el Grupo está formado por cuarenta universidades europeas. La Universidad de Salamanca participó en su creación, pero durante varios años estuvo aletargada, sin vincularse a ninguna actuación. Era una institución con importancia nominal, pero sin ninguna participación activa. La llegada al gobierno de la universidad del actual equipo rectoral supuso la dinamización de nuestro papel en el Grupo. Como miembro del mismo a través del Grupo de Trabajo para América, Caribe y Pacífico (ACP TaskForce), me vi gratamente sorprendida con el recibimiento que tuve en la primera reunión de trabajo a la que asistí en el mes de diciembre de 2011, en Graz. El resto de miembros allí presentes me comentaron su extrañeza porque Salamanca hubiese dejado de ser activa en el Grupo Coimbra durante todos esos años anteriormente, siendo como es una institución de gran consideración a nivel internacional. Se me ocurrió relacionar ese abandono con la idea que teníamos por aquí hace unos años de que todo iba bien, creernos el centro del universo, sin necesidad de colaboraciones con otros países, ni a nivel educativo ni a ningún otro nivel. La comunidad universitaria es fiel representante de la evo-

lución de la sociedad. Según avanza la Universidad en particular, y la educación en general, así avanza el pueblo. Ahora estamos atascados y tenemos que salir del bache. La internacionalización a través del Grupo Coimbra no sólo supone el contacto de las instituciones a nivel de gestión, sino también la involucración de estudiantes y profesorado de otros países, culturas y etnias que permiten el enriquecimiento de los mismos. En el presente, el Grupo de Trabajo ACP está colaborando con instituciones de enseñanza superior en países africanos. Sin duda puede parecer una idea exótica, pero en África se encuentran la mayor parte de los recursos naturales que se han ido esquilmando en muchas otras partes del planeta. Ayudar a las instituciones africanas a mejorar en su enseñanza y preparar a sus estudiantes puede hacer que estos participen en un sistema equilibrado de explotación de sus recursos, que en muchas ocasiones han dependido de intereses extranjeros y derivado en graves conflictos sociales. Ellos aprenden de nuestros sistemas educativos más íntegros y nosotros ampliamos el campo de acción de nuestro propio sistema. En un momento en el que se tiene que priorizar el rendimiento en el trabajo ¿qué mejor manera que hacerlo aportando ese factor de internacionalización y ayuda al desarrollo que nos puede asemejar a otras instituciones de máximo nivel? Por ello, es fundamental que la comunidad universitaria se implique en esta tarea y participe, aunque sólo sea mostrando interés en conocer los proyectos en los que estamos trabajando, para que también nuestros estudiantes se beneficien de los resultados de los mismos. Hay que intentar seguir siendo parte de estos programas. Una vez que nos han recuperado, no dejemos que nos vuelvan a dejar escapar. ■